

Félix Armando Núñez.

# Adoración

## I

### SACRAMENTO



OMO de inmenso altar, la luna llena  
alzó su eucaristía entre los pinos,  
y hubo un albor de sedas y de linos  
de nardo inmaculado y azucena.

Me aprisionaba con sutil cadena  
la nívea imagen de tus brazos finos;  
y mi dicha volcada en los caminos,  
de tanto que tardaste, se hizo pena.

De pronto apareciste bajo el velo  
del divino fulgor de aquel instante  
cual si se hubiese vuelto flor el cielo.

Y sintiendo confluir dos maravillas,  
como para una comunión gigante  
te recibí en la senda de rodillas.

## II

## GACELA

Gacela eres, Amor, por la dulzura  
que desde el suave corazón te sube  
y la delicadeza de alba nube  
o lirio que corona tu hermosura.

Gacela al tacto; y más aun a la pura  
ternura mía, de alas de querube,  
ansiosa de un amor que nunca tuve  
y desgarrada por la vida dura.

Gacela por tus gestos implorantes  
que compendian la pena y la alegría  
como los versos más emocionantes.

Gacela por tu frágil armonía:  
¡y porque en mis desiertos calcinantes  
marcas un oasis a la fiebre mía!

## III

## AMOR

Siente el amor en mi habla como el paso  
de un ángel que pisara sobre flores:  
si antes he acariciado otros amores  
no fueron esta suavidad de raso;

esta albura de harinas en que amaso  
unas hostias de cándidos fulgores;  
esta rosa de místicos dolores  
donde se exalta un resplandor de ocaso.

Y siente sobre todo que es tu alma  
la que se vierte, pura, en mi poema  
como una grande y deliciosa calma.

Y siendo tú mi aspiración suprema,  
ya no quiero ninguna otra palma  
que hacerte fulgurar como una gema.

#### IV

#### EPITALAMIO Y ACCION DE GRACIAS

##### 1

La blancura del lecho se exaltó a tu llegada  
y hondamente temblamos vencidos de ternura:  
me tendí a hacerte hueco en la nivea almohada  
mientras me revelabas tu íntegra hermosura.

Toda la primavera de los nardos, lucía  
en la estelar corola de tu cuerpo divino,  
y el placer de la ofrenda tus venas sacudía  
como al árbol florido la vibración del trino.

La carne se ceñía en botón impoluto  
en torno a tus caderas doradas como un fruto  
que la luz acogían con amplitud triunfante.

Y al abatirse para la comunión conmigo,  
tu cuerpo hecho de soles y perfumado trigo  
se abrió entre mis dedos como un lirio gigante.

## 2

Oh corolal, oh delicia de delicias!  
Oh! dulzor de dulzores: miel, racimos!  
Y luego lo inefable de los mimos,  
la caricia de Dios en las caricias.

Las bendiciones para la simiente  
y el ánfora floral donde germina:  
la voz de la alabanza matutina  
que sinfoniza el himno de la fuente.

La alegría más cándida que el lino  
de las aras, la lengua que pondera  
los jazmines, el sol, el pan y el vino.

¡La pasión vuelta gloria duradera!  
Sobre el surco la alondra alza su trino  
y el salmo campesino llena la era.

V

ORACION

Su luz viene, Señor, de tu honda fuente  
como ala de paloma hecha destello;  
retoza por su piel, canta en su cuello,  
bendice en su mirar, sueña en su frente.

En toda cosa imprime dulcemente  
su resplandor de ángel tu albo sello:  
diviniza la gracia de lo bello  
y con muda oración te hace presente.

Mas, Señor, tengo miedo: tus criaturas  
son más frágiles cuanto más hermosas  
y ella es un alto gajo de hermosuras.

No fulgen tus estrellas tan radiosas  
ni las rosas del alba son más puras:  
¡Pon sobre ella tus manos milagrosas!